



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

Año XLII

Martes 23 de Junio de 1903

Núm. 12488

S. M. EL REY



EN CARTAGENA

Al regio huésped

Bien venido seas a esta tierra de la Caridad.

Cartagena, ataviada con sus mejores galas, recibe hoy vuestra visita llena de indescribible júbilo, de alegría inmensa.

Una deuda de gratitud tiene contraída con vos, y esta es la ocasión propicia de pagarla.

Para festejar vuestra coronación, firmásteis el decreto concediéndola el territorio de sus murallas, del férreo cinturón que impedía su ensanche y engrandecimiento.

Por eso hoy Cartagena acude a tributaros recibimiento digno y entusiasta, pues no puede olvidar que en los primeros días de vuestro reinado le concedisteis la merced mas grande que puede recibir un pueblo necesitado de aire que respirar y de espacio para moverse.

Bien venido seas, Rey Alfonso, a esta noble Ciudad de Cartagena, patria de los Cuatro Santos, dos veces visitada por vuestro padre, y quiera el Cielo que la que hoy nos honra sea precursora de grandes beneficios.

Cuando esta mañana os postrábase ante la imagen de nuestra patrona, la Virgen de la Caridad, salía de nuestros labios esta petición:

Virgen Santa, conceded larga vida al joven monarca que hoy ocupa el trono, para bien de la patria, y haced que el nombre de Cartagena quede esculpido en su corazón.

EL ECO DE CARTAGENA se asocia de todas formas al júbilo que hoy despliega vuestra regia visita, y a las pruebas de cariñoso respeto que recibís.

¡Viva Alfonso XII!

LOS ÚLTIMOS TOQUES

Cerró el día de ayer con animación extraordinaria, precursora de las grandes fiestas.

En todas partes se hacían preparativos,

ó mejor dicho se ultimaban. En la plaza de España se trabajaba con verdadero afán para que esté lista el día que la visite el Rey. En la casa ayuntamiento se daban los últimos toques al adorno. En los pabellones del muelle, en el arco de luces, en el embarcadero construido frente al pabellón del municipio para que embarque Alfonso XIII al ir a la escuadra, se trabajaba con gran actividad a presencia de público numeroso, que distraía su atención, a la vez que en contemplar las obras, en mirar los buques de guerra que entraban en el puerto saludando a la plaza.

A última hora llegaron dos acorazados ingleses el «Bacchant» y el «Awokir» — de once mil toneladas de desplazamiento cada uno, y el crucero «Gladiator» de cinco mil 750.

La entrada de este último fué un espectáculo que interesó a los millares de personas que ocupaban el muelle. Apareció por detrás del islote de Escombreras navegando a más de quince millas, llegó a los rompeolas y saludó, sin acortar la marcha, metiéndose en el puerto.

LO QUE SE HA HECHO

A la caída de la tarde quedaba casi terminada la plaza de España en su mitad del Este. En el centro de la vasta semicircunferencia donde comienza la amplia calle de cuarenta metros que lleva el nombre del rey que ocupa el trono, se preparaba un arco que lleva el nombre de la futura calle. Este se ha edificado con altos mástiles forrados de tela de los colores nacionales, llevando cada uno hacia la mitad de su altura un trofeo de bandera. La línea exterior de la plaza, donde deben hacerse las edificaciones, ha sido señalada con banderas de la matrícula de este puerto.

El patio de la casa municipal ha sido adornado con profusión de plantas. Igual adorno ostentan la escalera y las galerías que caen sobre aquel, ofreciendo el conjunto un golpe de vista sumamente agradable.

El salón de sesiones donde se ha verificado la recepción ha sido agraciado, decorado y embellecido con alfombras, flores y abanicos, convirtiéndose en un sitio más de diez y nueve metros.

En uno de los extremos del salón se traza en el espacio de setenta y tres metros cuadrados la nueva casa, y en las paredes laterales se destacan, sobre el color general del empedrado, las figuras de los cartageneros situadas en sus marcos de oro.

Las escuadras graduadas, de las cuales puede estar orgulloso este pueblo, porque son las primeras que funcionarán en territorio español, han sido terminadas para que las visite el Rey y para que los forasteros que las vean aprecien lo que se puede hacer cuando se tiene voluntad.

El pabellón municipal instalado en el muelle ha sufrido en su parte posterior notable reforma. Dicha parte se ha convertido en principal, merced a la inventiva y gusto delicado del arquitecto Señor Rico, que la ha transformado en portada elegante coronada por el real escudo.

Frente al pabellón mencionado ha sido construido el embarcadero, sobre el cual se levanta una portada de tres arcos, mayor el del centro. La escalinata ha sido decorada con macetas, y el espacio entre aquél y el pabellón está acotado. Este queda a la derecha del tren y el embarcadero a la mano contraria.

En la calle Mayor se han puesto arcos de alumbrado por gas. Sobre el primer — viniendo del muelle — y en el centro de una dedicativa que dice «A S. M. el Rey Don Alfonso XIII» se destaca el escudo de esta ciudad.

En el castillo de la Concepción ha sido construido un escudo de Cartagena, La corona ducal, el castillo del fondo y el adorno de castillos y leones que rodean a aquel, están formados con mil trescientas bombas de luz eléctrica, de colores perfectamente combinados.

La iluminación particular del ayuntamiento no ofrece nada de notable; una fila de lámparas eléctricas en cada balcón. Verdadero es que en la casa en que provisionalmente se encuentra instalado, en el sitio donde aquella se encuentra situada, merecen más priores. Lo que el municipio había de hacer lo ha hecho donde debía hacerlo, con gusto sobrado y con sobra de luz: en su pabellón del muelle, en el arco de luces que es un embellezo, y en el escudo antes descrito, que contemplado desde el mar será de un efecto fantástico.

EL CIRCULO MILITAR

En el muelle está representado por un artístico pabellón que será iluminado eléctricamente con derroche de luz, y por lo que toca al domicilio social, ha sido decorado con exquisito gusto.

La fachada ha sido decorada con ramos y flores y abarcando toda la fachada, en grandes letras formadas con flores y follaje, sobre esta dedicativa: «A S. M. el Rey A.»

La primera letra se encuentra en la parte más alta; las dos segundas sobre los balcones del segundo piso; las palabras «el Rey» sobre los del primero y la última A. debajo de aquéllas.

El conjunto es agradableísimo. La iluminación será eléctrica y profusa.

EL CASINO

En el sitio de costumbre se ostenta el pabellón de dicha sociedad rodeado de espléndidos jardines.

Para los que lo conocemos resulta siempre nuevo a fuer de hermoso. A los que no lo han visto antes de ahora les resultará lo

que realmente es: fantástico; y tan fantástico como él y tan hermoso cual, un espléndido jardín iluminado.

LOS QUE HAN VENIDO

Con algunas millares de personas. De La Unión los trenos atestados. De Madrid mucha gente. De Murcia casi tanta como viene cualquier día de toros. El tren corto que vino anoche de dicha población traía trece coches, todos llenos.

Viendo anoche discurrir la gente que llenaba las calles principales y la que llenaba los carrés, pensábamos si todos tendrían casa donde pasar la noche y cama en que dormir. Porque en las fondas no había alojamiento. Un grupo de corresponsales de la prensa de Madrid, que vino ayer en el correo, tuvo que disolverse a fin de poder alojarse cada uno lo mejor que pudiera. Y cuentan las crónicas que no todos lograron el propósito de colocarse bien.

ESPERANDO

Esta mañana desde bien temprano comenzó el movimiento. Apenas salió el sol, se llenaron las calles de gente, no de la clase infima que madruga para ganar el pan diario, llenando espaldas en el muelle ó trabajando en el taller, sino de la que acostumbra a levantarse tarde porque sus ocupaciones no exigen madrugar. A dicha hora circulaban por los caminos que afluían a la población cientos de personas vestidas de fiesta, a pie ó en vehículo. Estas hacían su agosto ó iban y venían sin dar punto de reposo al caballo. Tartanas, coches, tranvías, todo era asaltado para venir más pronto a la ciudad.

Había que presenciar dos cosas: la entrada de la escuadra francesa, anunciada para las seis de esta mañana y la llegada del Rey a las ocho. Para la primera era preciso madrugar; para la segunda no era tan necesario, pero había que cejar presto preferente para ver, mejor y dice el refrán que «a quien madruga Dios le ayuda.»

Bien temprano ya había grupos numerosos en la Puerta de la Villa y en las falda de la Concepción. En la muralla del mar se veía un cordón de calzas sobre el muro, cortado a trechos por algún que otro grupo de espectadores encaramados sobre el parapeto.

La gente de los barrios extramuros, es decir la que por sus ocupaciones se veía imposibilitada de venir, se iba agupando a ambos lados de la vía férrea y especialmente la de los Molinos sitiaba en número crecido el apeadero, en cuyo andén estaba prohibida la entrada. Algunos con santa ignorancia que nunca se enteran aunque se le digan las cosas gritando, bajaron a la estación de la ciudad; pero en el error llevaron el castigo, rectificándolo enseguida.

A RECIBIR AL REY

A las siete y media hay en el muelle